

Miércoles 28 de setiembre de 2005

Editorial

La iniciación en el alcoholismo

Hace pocos días fue difundida una investigación realizada por la Secretaría de Programación para la Prevención de las Drogadicciones y la Lucha contra el Narcotráfico (Sedronar) relacionada con el problema del alcoholismo, que se plantea hoy desde la temprana adolescencia. En el estudio llevado a cabo, una de las comprobaciones más llamativas es que los jóvenes de uno y otro sexo se inician en el mal hábito de la bebida en sus propios hogares.

En el trabajo referido se operó sobre una muestra de decenas de núcleos de adolescentes, sus padres y profesores, residentes en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Pilar, Mendoza, Posadas, Jujuy y Río Gallegos. La tarea emprendida tuvo como mira llegar a un mejor conocimiento de la conducta de los púberes con el fin de definir estrategias más eficaces para prevenir el avance de la adicción al alcohol, que hoy consume el 38,7% de los adolescentes de entre 12 y 15 años. De ese conjunto, el 22% incurre en abusos que se traducen en episodios de ebriedad.

En la investigación del Sedronar era importante establecer cómo se iniciaba un hábito tan perjudicial. La mayoritaria respuesta obtenida es que las dificultades para obtener las bebidas deseadas por las restricciones que se han ido imponiendo, tanto en quioscos como en lugares bailables, ha llevado a beber en las casas familiares, casi siempre en grupo. Esa iniciación no se cumple porque agrada; al contrario, al comienzo la cuota de alcohol disgusta, pero se hace por efectos de la presión del grupo y la necesidad del adolescente de ser reconocido y aceptado por sus pares. Este es un comportamiento muy revelador de la problemática de la edad, pues la búsqueda de una independencia de los mayores los hace caer en una dependencia de las pautas grupales.

Conviene recordar que el proceso de desarrollo adolescente siempre fue conflictivo. También hay que advertir que la situación actual se ha agudizado porque el mundo de los jóvenes se ha ido saturando de incitaciones a una vida engañosamente placentera que contradice la pedagogía del esfuerzo, los logros fundados en méritos y la afirmación de los valores morales.

Lamentablemente, en esa atmósfera perturbadora ha ido declinando una institución social básica, la familia, tal como se aprecia en el vacío de una acción positiva por parte de los padres ante los hijos que se inician en el alcoholismo dentro del propio hogar.

Las conductas seguidas por los mayores dan lugar a una tipología. Según se los describe, hay padres permisivos y otros que asumen el papel de cómplices para sentir que están

más cerca de sus hijos. No faltan los resignados y los cómodos, que hacen «como si» no supiesen nada de lo que ocurre.

Desde luego, sería injusto caer en falsas generalizaciones, pero los hechos invitan a reflexionar acerca de la confusión en que han caído muchos adultos, que no saben ejercer su papel de padres, carecen de fuerza moral o creen que poner límites sensatos a la conducta de los hijos es un acto autoritario.

En suma, el trabajo comentado reitera la influencia de los grupos -para bien o para mal- en la vida adolescente y la necesidad de que los mayores sepan cumplir responsablemente con sus deberes de padres.

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=742513